

Elementos iconográficos en los manuscritos de *Los cuentos de Canterbury*. Las miniaturas del Ms. Ellesmere como representaciones de los personajes de Chaucer¹

Nila Vázquez González
Universidad de Murcia

ABSTRACT

This article is divided into two main parts. The first of them deals with the various types of illustration found in all the manuscripts which contain the *Canterbury Tales*. Some of them show a few ornamental capitals and flourished lines on the margins, whereas others add figures and representations of the pilgrims. The second part is devoted to the analysis of the miniatures of Chaucer's characters found in the Ellesmere manuscript, one of the most beautiful and well-organized volumes containing the *Canterbury Tales*. This part analyzes the relationship between the description of the pilgrims made by Geoffrey Chaucer in his Prologue and their pictographical representation carried out by three different illuminators throughout the manuscript. These artists offer distinct approaches to Chaucer's words, ranging from a literal interpretation to a mere depiction of archetypes. As a result we are left with a wonderful collection of portraits that allows us to learn about the medieval concept of social classes and that exemplifies how scribes and illuminators shared their work in the production of a manuscript in the Middle Ages.

1. ILUSTRACIONES EN LOS MANUSCRITOS DE *LOS CUENTOS DE CANTERBURY*

La obra del poeta Geoffrey Chaucer, *Los Cuentos de Canterbury*, se ha conservado, bien en su totalidad o en fragmentos, en ochenta y cuatro manuscritos. Tan sólo en veintiocho de ellos podemos encontrar ilustraciones de alguna clase, si bien es necesario distinguir dos tipos principales de decoración. El primer tipo, común a todos ellos, incluye letras iniciales ornamentales así como toda clase de adornos y florituras en los márgenes. Sin embargo, existe un pequeño grupo compuesto por siete manuscritos en los que, además de estos ornamentos, descubrimos diversas representaciones pictóricas. En cuatro de estos manuscritos, Lansdowne, Bodley 686, Devonshire y Rawlinson 223, encontramos figuras en algunas letras iniciales,² mientras que en los

manuscritos Oxford, Cambridge Gg 4.27 y Ellesmere se intercalan diversas miniaturas representando a los personajes de los *Cuentos* con el texto en sí. Del manuscrito Oxford, que se encuentra en estado fragmentario y repartido entre la biblioteca John Rylands de la Universidad de Manchester y el museo Rosenbach de Filadelfia, se conservan hoy solamente las miniaturas a caballo del Molinero (I. 3187), el Cocinero (I. 4365) y el Magistrado (II. 99). Probablemente el hecho de que sólo haya sobrevivido una pequeña parte del manuscrito³ ha contribuido a que estas figuras hayan sido infravaloradas en la historia de los estudios Chaucerianos.

El Gg 4.27 de la Universidad de Cambridge es un manuscrito completo, que incluye otras obras del poeta además de *Los Cuentos* y que posee un gran valor por la singularidad de su texto. En él encontramos, además de seis miniaturas⁴ que ilustran las figuras del Administrador, Cocinero, Comadre de Bath, Bulero, Monje e Intendente, imágenes alegóricas pertenecientes al cuento del Párroco que muestran tres de los siete Pecados Capitales⁵ y sus respectivos remedios y varias cabezas humanas y animales dibujadas en las letras iniciales. El estilo de las representaciones de los peregrinos sugiere un autor no muy detallista que parece no haber prestado atención alguna a las descripciones de Chaucer presentes en el Prólogo.

Por el contrario, las veintitrés figuras que aparecen en el manuscrito Ellesmere, hoy conservado en la biblioteca Huntington (San Marino, California), son consideradas únicas por su gracia y elegancia. Debido a la belleza del manuscrito en sí,⁶ amén de la estética de las propias miniaturas y la precisión de los artistas en plasmar muchos de los más significativos detalles de cada personaje, estas ilustraciones han sido objeto de una gran consideración y de numerosos estudios, constituyendo además un claro ejemplo de la gran tradición de ilustradores de la Inglaterra medieval.

2. ANÁLISIS DE LAS MINIATURAS DE LOS PEREGRINOS EN EL MANUSCRITO ELLESMERE

2.1. Emplazamiento en el manuscrito

Quizás lo más llamativo de estas miniaturas es el uso expositivo que se hace de ellas. Representan siempre a un personaje que va a contar una historia⁷ y aparecen colocadas en el margen exterior, opuestas a la

primera línea del relato, como si de títulos vivientes se trataran. Podría haberse optado por introducir ilustraciones de todos y cada uno de los personajes, incluido el importante Anfitrión, y sin embargo, se prefirió enfatizar el carácter narrativo de las figuras, que se encuentran presentando al lector la historia que van a leer a continuación. El orden y posición en que aparecen en el manuscrito son los siguientes:

Caballero (f. 10r. dcha.), Molinero (f. 34v. dcha.), Administrador (f. 42r. dcha.), Cocinero (f. 47r. dcha.), Magistrado (f. 50v. izqda.), Comadre de Bath (f. 72r. dcha.), Fraile (f. 76v. izqda.), Alguacil (f. 81r. dcha.), Erudito de Oxford (f. 88r. dcha.), Mercader (f. 102v. izqda.), Escudero (f. 115v. izqda.), Terrateniente (f. 123v. izqda.), Doctor (f. 133r. dcha.), Bulero (f. 138r. dcha.), Marino (f. 143v. izqda.), Priora (f. 148v. izqda.), Chaucer (f. 153v. izqda.), Monje (f. 169r. dcha.), Capellán de Monjas (f. 179r. dcha.), Segunda Monja (f. 187r. dcha.), Sirviente del Canónigo (f. 194r. dcha.), Intendente (f. 203r. dcha.) y Párroco (f. 206v. izqda.).

2.2. Autores de las ilustraciones

Las figuras forman un conjunto homogéneo de veintitrés miniaturas: todas ellas aparecen colocadas en los mismos lugares, todas representan al peregrino en cuestión a caballo y muestran características propias de su condición, además de otros detalles personales que aparecen descritos en el Prólogo. Aún así, es necesario resaltar las diferencias que entre ellas existen. Atendiendo a estas disimilitudes, podría decirse que no hubo un único autor sino tres,⁸ pudiéndose atribuir a cada uno de ellos las siguientes ilustraciones:

Autor A: Habría realizado las primeras dieciséis miniaturas, esto es, la del Caballero, Molinero, Administrador, Cocinero, Magistrado, Comadre de Bath, Fraile, Alguacil, Erudito de Oxford, Mercader, Escudero, Terrateniente, Doctor, Bulero, Marino y Priora, así como la última miniatura, la del Párroco.

Autor B: Sería el responsable de la figura de Chaucer, el peregrino, probablemente basado en un retrato de Geoffrey Chaucer, el poeta.

Autor C: A él pertenecen las representaciones del Monje, el Capellán de Monjas, la Segunda Monja, el Sirviente del Canónigo y el Intendente.

2.3. Descripción de los grupos de miniaturas y relación con el prólogo

Las figuras pertenecientes al primer grupo, de tamaño un poco inferior a las demás, destacan por su carácter estilizado y la proporción de sus formas. Los caballos aparecen representados en diversas posturas y se cuida hasta el más mínimo detalle. En cuanto a la relación que existe entre la descripción que Chaucer hace de cada personaje en el prólogo y la representación pictórica del mismo, es necesario resaltar que el autor de este grupo es muy consciente de las características propias de cada uno. Además, intenta hacer sus personajes más creíbles añadiendo, por su parte, detalles no mencionados en el texto como las espuelas o atributos típicos de su condición. Para ello recurre a la iconografía tradicional y asigna, entre otros elementos, una llave al Administrador, un frasco al Doctor o un delantal al Cocinero.

Como antes mencionamos, para la representación de Chaucer como un peregrino más que cuenta su historia, el ilustrador optó por representar al propio poeta. Para ello, el artista debió de tener a su disposición un retrato⁹ de Geoffrey Chaucer, del que copió la cara, y al que luego añadió el elemento más característico de los escritores en cualquier época, esto es, la pluma que cuelga de su pecho. El hecho de que la figura aparezca desproporcionada¹⁰ puede explicarse en base al hueco que en el manuscrito quedaba disponible para dibujar dicha miniatura. Probablemente, el ilustrador comenzó la figura a una escala y por falta de espacio se vio obligado a reducir levemente el tamaño del resto del cuerpo de Chaucer así como de su montura.

En cuanto al tercer grupo, quizás lo más interesante sea el hecho de que dos de los cinco personajes (el Intendente y la Segunda Monja) no aparecen descritos en la obra en ningún momento. Así pues, el autor se vio obligado a recurrir a los tópicos tradicionales que ilustrarían la idea preconcebida que de cada uno de ellos había en la época. Este artista, a diferencia de los dos anteriores, no alcanza a dotar a sus creaciones de la expresividad que deberían poseer unos peregrinos creíbles como personajes reales. Tanto las personas como los caballos aparecen ligeramente desproporcionados y todos ellos miran hacia la izquierda. Las caras de los peregrinos son demasiado anchas, con frente y nariz excesivamente marcadas. Las cabezas de los caballos son muy pequeñas y las patas, con frecuencia, resultan demasiado cortas con relación al resto del cuerpo. Lo

que distingue a simple vista estas ilustraciones de las del primer grupo es una mancha verde, a modo de césped, colocada bajo las patas del caballo, que también aparece en las miniaturas del segundo grupo.

En lo que a la comparación con el Prólogo se refiere, hay que destacar que en esta serie de figuras, el autor se muestra mucho menos cuidadoso que el primero. Así pues, muchos de los detalles físicos o relativos a las vestimentas a los que se alude claramente en el texto se pasan por alto, mientras que otros diferentes son incluidos en su lugar. En este caso se trata más de representar arquetipos que el personaje retratado por el autor en el Prólogo.

2.4. Análisis pormenorizado de las miniaturas. Cinco ejemplos¹¹

Dado que un análisis exhaustivo de todos y cada uno de los peregrinos sería imposible en un trabajo de estas características, hemos escogido cinco de las figuras más representativas y hemos analizado en detalle su relación, como representaciones pictóricas, con la descripción que de ellas aparece en el texto. Puesto que, como ya hemos dicho anteriormente, el trabajo del artista B se limita al retrato del poeta, nuestros ejemplos se reducen a los de los artistas A y C. Además, como el primero es responsable de un mayor número de figuras, en nuestra elección hemos decidido darle una mayor peso. Las figuras analizadas a continuación son el Caballero, la Comadre de Bath, el Cocinero, el Capellán de Monjas y el Sirviente del Canónigo.

Caballero

Chaucer no hace una descripción detallada del aspecto físico de este personaje. Prefiere centrarse en sus cualidades morales, en su hidalguía y nobleza y en sus innumerables batallas libradas con honor. En lo que al artista que le representa se refiere, hay que decir que cuida sobremedida este aspecto del Caballero. La figura que nos encontramos es la de un hombre elegante con muchos años de lucha marcados en el rostro. En cuanto a los rasgos textuales mencionados en el texto y presentes en la ilustración, destaca su “buena montura” (I. 74) robusta y firme, pues debía servirle en sus aventuras bélicas, así como la idea general de la descripción moral del personaje. El único detalle mencionado que no aparece reflejado es una supuesta túnica de paño en la que deberían apreciarse las marcas de su armadura, y que el artista decidió pasar por alto probable-

mente porque pensó que podría restarle grandeza a la figura en sí. En cambio, decidió dotarle de una túnica con adornos granate y oro, un majestuoso sombrero y guantes a juego, y unos sorprendentemente afilados zapatos, al parecer de moda en aquella época al igual que las anchísimas mangas de su ropón. La gran cantidad de adornos dorados en sus vestiduras, daga, espuelas y arreos del caballo contribuyen a darle un aspecto de grandeza y denotan su elevado rango social.

Comadre de Bath

En el Prólogo, la Comadre de Bath aparece como una mujer de gran carácter (“nadie osaba adelantársele en el ofertorio”, I. 450), presumida (sus “pañuelos de fino lienzo”, I. 453, sus “medias rojas”, I. 456), decidida (gran viajera, I. 462 y siguientes) y con gran experiencia en el matrimonio (había tenido cinco maridos, I. 460). Casi todas estas características pueden verse reflejadas en la ilustración. En ella vemos a una mujer resuelta que monta a horcajadas como un hombre y lleva espuelas y fusta. Sus ricas vestiduras pueden ser fruto de la fortuna de sus cinco difuntos maridos. Lo único que podría resultar poco creíble es la excesiva juventud que refleja su rostro, si tenemos en cuenta precisamente el hecho de que había estado casada tantas veces y que había realizado un gran número de viajes.

En la miniatura podemos apreciar el rico pañuelo de lino descrito en el texto, así como su “gran tocado” (I. 470), la “falda exterior que cubría sus caderas” (I. 472), las “espuelas” (I. 473) y su “cara roja” (I. 458), mientras que desaparecen algunos detalles como el de los calcetines color escarlata o sus dientes “separados” (I. 468). En cuanto al hecho de que monta un “caballo cansino” (I. 469), la forma en que éste aparece dibujado podría no ofrecer ninguna información al respecto. Sin embargo, el artista decidió incluir una fusta en la mano de la Comadre, de modo que el lector pueda deducir fácilmente el carácter del animal.

Cocinero

Nos encontramos aquí con una de las descripciones más extrañas del prólogo y, a su vez, con una de las ilustraciones más llamativas. Chaucer describe con precisión las inmejorables cualidades del personaje en su trabajo pero, irónicamente, introduce como comentario que “conocía muy bien la cerveza de Londres” (I. 382), dando a entender al lector que gustaba de beber, y añade además que era una lástima que tuviese una horrible

“úlceras en una pierna” (I. 386). El porqué de este desagradable rasgo en la persona responsable de preparar la comida durante la peregrinación es intrigante. Quizás lo que el autor buscaba era enfatizar su embriaguez, fruto de la cual podría haber sufrido una caída que, posteriormente, se habría infectado. Quizás solamente pretendía ser irónico. Sea como fuere, la úlcera aparece presente en la ilustración, en la que también destaca un vendaje sucio, al igual que el delantal. Si a esto unimos sus mejillas rojizas, su aspecto desaliñado y el hecho de que sus dedos asoman a través de unos zapatos rotos, podríamos pensar que el artista sintió la necesidad de presentar al Cocinero de una forma irónica, de manera similar a como nos lo presenta el poeta. Cabe, asimismo, destacar que el personaje lleva en las manos un gancho para la carne y un puchero, dos elementos añadidos que denotan su condición de cocinero.

Capellán de Monjas

Es una de las figuras que poseen un papel narrativo en la obra pero que no aparece mencionada en el Prólogo. Encontramos algunos detalles sobre su montura y su aspecto en el prólogo y epílogo de su cuento respectivamente. En el primero el Anfitrión se refiere a su caballo como un “pobre y feo jamelgo” (VII. 2812), y en el segundo, el mismo personaje le describe de forma jocosa como un hombre “musculoso” (VII. 3455), de “cuello y pecho anchos” (VII. 3456) y “mirada de gavilán” (VII. 3457). En la miniatura, sin embargo, nos topamos con un caballo normal sobre el que aparece una figura con una especie de toga rojiza, una capucha azul y un gorro escarlata. Ni su pecho es ancho, ni su cuerpo musculoso ni su mirada de ave de presa, sino más bien bastante inexpresiva, contradiciendo cualquier detalle mencionado en el texto.

Sirviente del Canónigo

Esta figura guarda un gran parecido con la anterior. Ambas aparecen en una pose casi idéntica, tienen el pelo rubio bastante largo y rizado y una cara ancha de frente despejada. Esta es una constante en todas las creaciones del artista C, que parece reflejar más un prototipo, con ligeras variantes según el peregrino del que se trate, que unos personajes concretos. Por ello, en esta ocasión el sirviente que vemos en la ilustración guarda poca relación con el que se auto describe al principio de su cuento. Este se queja de su pobreza, de que ahora un “calcetín” (VIII. 726) le sirve para cubrir su cabeza, de que su rostro se ha vuelto “plomizo y marchito” (VIII. 728) y de que sus ojos aún siguen lagrimeando (VIII. 730) de tantas penas

que ha sufrido. Sin embargo, la figura que vemos representada en la miniatura es la de un paje prototípico, con las vestiduras en perfecto estado (salvo quizás una especie de remiendo en una rodilla), un sombrero en la cabeza y un aspecto jovial, saludable y en absoluto triste, ajado o cansino. En cuanto a su montura, en el prólogo a su cuento se nos dice que, tras haber corrido tanto, su amés estaba cubierto de espuma, tanto que parecía una urraca (VIII. 563-5). El caballo que vemos en la ilustración no tiene aspecto de cansado ni aparece manchado de espuma, por lo que podemos deducir que, o bien el artista no prestó atención a las descripciones presentes en la obra, o bien no le interesaba más que plasmar la idea de lo que un sirviente debía ser en aquellos tiempos.

3. CONCLUSIONES

Para terminar esta breve aproximación a las representaciones de los peregrinos de *Los Cuentos de Canterbury* y, en particular, a las miniaturas del manuscrito Ellesmere, podríamos destacar el distinto grado de fidelidad al texto de cada uno de los artistas que las llevaron a cabo. Como hemos visto, en el caso de los manuscritos Oxford y Gg 4.27, especialmente en este último, el autor no tuvo demasiado en cuenta las descripciones del texto y las figuras resultan bastante grotescas.

En lo concerniente al manuscrito Ellesmere, presenciamos dos posturas bastante opuestas. Por una parte el artista A, fiel seguidor del texto y con una gran capacidad para representar incluso los más pequeños matices presentes en las descripciones de Chaucer, así como para suplir las posibles deficiencias en la narración cuando se da el caso. Por otra, el artista C, que presta una mayor atención a los arquetipos representados y no retrata a los peregrinos como entes propios, con una serie de cualidades físicas y morales personales, sino como representantes de los estratos sociales de la comunidad de la época. No podemos decir que uno esté equivocado en su tratamiento de los peregrinos y que el otro lo haya hecho correctamente, puesto que lo que el autor de *Los Cuentos* pretendía era ambas cosas a la vez, esto es, que sus personajes fueran representativos de la clase social a la que pertenecían y que además resultasen creíbles como seres individuales. Sea como fuere, el resultado es una hermosa colección de retratos que nos permite conocer la concepción existente en la Edad Media de los distintos estamentos y sus subclases.

Estas miniaturas nos permiten también descubrir la planificación que hubo detrás del proyecto de elaboración del manuscrito. El hecho de que algunas ilustraciones fuesen dibujadas antes que los márgenes prueba que la intención de representar pictóricamente a los peregrinos existió desde un primer momento,¹² mientras que el que otras ilustraciones fuesen dibujadas después de que los márgenes hubiesen sido dispuestos, como es el caso de la miniatura de Chaucer, nos indica que iluminadores y escribas simultanearon su labor en la producción del manuscrito. Ésta era una práctica común en la forma de trabajar de los artesanos de la época, como también lo era el que varios artistas compartiesen las labores de ilustración. Como resultado, ha llegado hasta nosotros un magnífico ejemplar que destaca entre todos por su belleza y perfección, y cuyas miniaturas han sido y serán siempre consideradas como uno de los primeros y más acertados intentos de representar pictóricamente los personajes de una obra literaria.



Caballero



Comadre de Bath



Cocinero



Capellán de Monjas



Sirviente del Canónigo

NOTAS

- ¹ La actividad investigadora necesaria para la preparación del presente artículo ha sido financiada por los proyectos de investigación PGIDT01 PXI20404PR (Xunta de Galicia) y BFF2001-2914 (Ministerio de Ciencia y Tecnología).
- ² Los tres primeros incluyen únicamente la figura de Chaucer en la <W> inicial del Prólogo, mientras que el último, cuya primera página se ha perdido, muestra la figura del Fraile al principio de su cuento y la de un hombre al comienzo de *Melibeo*.
- ³ Se conservan tan sólo dos hojas del cuento del Molinero, en el fragmento de Manchester, y once más, en el Rosenbach, pertenecientes a los cuentos del Administrador, el Magistrado, el Escudero, el Sirviente del Canónigo, el Párroco y *Sir Topacio*.
- ⁴ Aunque se supone que este manuscrito debía de contener una relación de todos los personajes, actualmente se conservan únicamente seis, puesto que el resto han sido arrancadas por algún desaprensivo en algún momento de la historia.
- ⁵ Las miniaturas representan a la Envidia, Gula y Lujuria contrapuestas a la Caridad, la Abstinencia y la Castidad.
- ⁶ El manuscrito Ellesmere es un bello ejemplar de 40 por 28 cms., con más de setenta iniciales mayúsculas en rosa o azul sobre oro, marcas de párrafo en azul y rojo o violeta y oro y pequeñas iniciales coloreadas indicando el comienzo de distintas estrofas o glosas.
- ⁷ Algunos de los peregrinos que aparecen descritos en el Prólogo, pero a los que no se le atribuye ningún relato en el transcurso de la narración, no aparecen representados. Este es el caso del Asistente o del Labrador.
- ⁸ Esto es lo que atestiguan conocidos estudiosos de la iconografía medieval como Stemmler (1977) o Emmerson (1995), afirmación que queda totalmente justificada para cualquier observador tras un primer acercamiento a las miniaturas.
- ⁹ Esta afirmación puede hacerse dado el gran parecido que el peregrino guarda con muchos de los retratos del poeta Geoffrey Chaucer, que se conservan hoy en diferentes galerías, así como con distintas representaciones suyas que se incluyen en algunos de los manuscritos de sus obras.
- ¹⁰ Esta desproporción puede verse en la copia de la miniatura del peregrino Chaucer que se adjunta.

¹¹ Una copia de las cinco miniaturas analizadas a continuación aparece al final del presente artículo.

¹² Así lo explica Emmerson en su libro de 1995, p. 151.

BIBLIOGRAFÍA

- Emmerson, Richard K. 1995. "Text and Image in the Ellesmere Portraits of the Tale-Tellers." *The Ellesmere Chaucer. Essays in Interpretation*. Eds. M. Stevens and D. Woodward. San Marino, California: Huntington Library.
- Rickert, Edith. 1940. "Illumination." *The Text of the Canterbury Tales, Studied on the Basis of All Known Manuscripts*. Eds. J.M. Manly and E. Rickert. Chicago: University of Chicago Press. Vol. I: 561-605.
- Stemmler, Theo. 1977. *The Ellesmere Miniatures of the Canterbury Pilgrims*. Mannheim, Schloss: English Department (Medieval Section) of the University of Mannheim.
- Stevens, Martin. 1981-2. "The Ellesmere Miniatures as Illustrations of Chaucer's *Canterbury Tales*." *Studies in Iconography* 7-8: 113-34.